LA REFORMA DE LA CONGREGACION DEL SANTO OFICIO

De vieja y removida —vetus ac vexata— podemos muy bien calificar la cuestión concerniente a las reformas de la Curia Romana. Una simple mirada a la casi bimilenaria historia de la Iglesia nos traería el recuerdo de un buen número de Papas, que a tales reformas dedicaron sus preocupaciones y desvelos.

Un Juan XXII, por ejemplo, que ya en el siglo XIII, perfecciona y consolida la Rota Romana para entender en los litigios "que venían de fuera y no podían ser resueltos inmediatamente por el Papa"[1]. Un Pablo III, que en el año 1542 —tiempos difíciles, en verdad, por el arrollador desborde de la reforma protestante en Europa— instituye la Santa y Universal Inquisición Romana[2], un día encomendada a las Ordenes mendicantes, Dominicos y Franciscanos entonces, por los Pontífices Gregorio IX e Inocencio IV[3]. Un Pío IV, que en el año 1564, ejecutando las disposiciones del Concilio de Trento, erige la *Congregatio interpretum Concilii Tridentini*[4], con lo que pondrá los fundamentos de la Congregación, que aun en nuestros días se llamará la del Concilio. Un San Pío V, antiguo inquisidor y procedente de una Orden histórica y gloriosamente inquisitorial, que refuerza material[5] y doctrinalmente con la *Congregatio Indicis,* la fundada por Pablo III[6]. Es más, pues, como se lee en la *Guida delle Missioni Cattoliche* (Roma, 1934), "si venne sotto Pio V all'istituzione di due commissioni cardinalizie *per la conversione degli infedeli* e per il ritorno degli eretici"[7], con lo que San Pío V

---

[1] J. MARX: *Compendio de Historia de la Iglesia,* traducción del P. Ramón Ruiz Amado, S. J., Barcelona, 1924, p. 399.

[2] Cfr. Chr. BERUTTI, O. P.: *De Curia Romana, Notulae historico-exegetico-practicae,* Romae, 1952, Officium Libri Catholici, p. 21; F. X. SEPPELT-G. SCHWAIGER: *Storia dei Papi,* vol. 3, Edizioni Mediterranee, Roma, 1964.

[3] Chr. BERUTTI: *op. y loc. cit.*

[4] J. MARX: *op. cit.,* p. 534; A. BLAT: *Commentarium Textus,* ed. altera, Romae, 1921, vol. 2, p. 258, n. 244.

[5] Aludimos al siguiente hecho que cuentan los historiadores: "Los males de esta guerra (contra el Imperio español) y la severidad excesiva del Papa (Pablo IV) le hicieron odioso, en términos que, después de su muerte el populacho asalto al Palacio de la Inquisición y el Convento principal de los Dominicos y destruyó las estatuas del Papa". Véase J. MARX: *ob. cit.,* p. 564. Una de las primeras preocupaciones de San Pío V fue la de reconstruir el incendiado Palacio.

[6] Véase Chr. BERUTTI: *ob. cit.,* p. 24. Pueden ampliarse estas breves notas históricas consultando los siguientes trabajos: H. VOLMAR: *Romana Curia a Pio X Sapienti Consilio reformata,* Roma, 1951; N. DEL RE: *La Curia Romana,* ed. 2.ª, Roma, 1952; F. ROBERTI, en la Revista Apollinaris, 1952, *De Curia Romana ante pianam reformationem*; MONIN A.: *De Curia Romana,* Lovanii, 1912.

[7] Texto citado por Chr. BERUTTI: *ob. cit.,* p. 44, nota 3.

Universidad Pontificia de Salamanca